

CON BLAS DE OTERO

*Quiero hablar con un hombre:
hablo con Blas de Otero.*

*Escucho su andar grave,
su apresado silencio.*

*En su lenta palabra
tiembla, puro, su verso,*

*y en sus manos paradas
late un río sereno.*

*Como campanas suenan
sus palabras. Toledo*

*las oye desde el Tajo
-va desnudo su pecho-*

*En Avila y Segovia
son lágrimas ardiendo*

*y en Zamora acarician
la cintura del Duero.*

*Callan en Sierra Aitana
y al callar suena el sueño*

*de otra España que aún
contemplamos de lejos.*

*Aún pide su palabra
la paz y el claro reino*

*del hombre y su justicia,
el clamor del obrero.*

*Avanzando va España,
avanzando y cayendo.*

*Un golpe la derriba
justamente en el pecho*

*a traición, pero ella
contra marea y viento,*

*ciervo herido, ira pura,
sigue avanzando, abriendo*

*ventanas y cerrojos,
pozos ciegos y puertos*

*cerrados para el mar,
para el aire y el fuego*

*que han de dar libertad
al hombre verdadero.*

*Con Giner y Machado,
con Lorca y con Vallejo*

*al final, en la luz
la espera Blas de Otero.*

JOSE LUIS CANO



Poeta fieramente

PRIMERO el barroquismo, ese curioso barroquismo vasco que se da en Unamuno, en Bastera, en Blas de Otero. Un barroquismo que llega a serlo a fuerza de no querer serlo. Una voluntad de rompe y rasga que se enreda en su propia elocuencia, en su propia abundancia, y acaba dando algo que está por estudiar: el barroco vasco, sí, exactamente, en verso y prosa, un barroco bronco, macho, cortado y riquísimo: "Ángel fieramente humano" y "Redoble de conciencia".

Luego, la palabra seca y sola, inesperada y dura, eficaz por insólita, letal por solitaria. Estas, le parece a uno, son la primera y la segunda etapa del impar y representativo poeta Blas de Otero, que escribió siempre un castellano bajo cuyos barroquismos-"marazulmahón"- asoma sus esquinas el esquematismo del euskera.

Frente a la retórica y la "elocuencia" del Imperio Falangista, había que alzar una lírica violenta, escueta, dura, apasionada, desesperada, directa y hostil. Blas de Otero pudo y supo hacerlo, como poeta especialmente dotado y como hombre sostenido por una conciencia histórica.

Poeta fieramente humano, Blas de Otero resuelve primero el problema metafísico, su querrela con el dios heredado. Lo clausura para siempre y entonces entra en los temas del hombre, de la época, de la Historia, de la paz y la palabra.

Quizá sea cierto que la poesía es un arma cargada de futuro, como dijo Celaya, pero de un futuro tan remoto que da casi igual. Lo cual no obsta para que Otero hiciese en su día y fecha, en su circunstancia y conducta, la poesía que tenía que hacer, y que no por eso es una poesía "servil" al tiempo, sino, todo lo contrario, la única poesía que podía expresar aquel tiempo, la que aquel tiempo reclamaba. Cada época está asomada a la ventana, esperando a su poeta, como cada princesa esperando a su bardo, y Blas de Otero es el bardo seco y grande, duro y rico, exacto, puro y definitivo, que necesitaban los cuarenta/cincuenta.